

EL 14 DE ABRIL Y LOS SOCIALEROS

En medio de este vivero de rumores políticos, de chismes económicos, conferencias, crisis, reuniones, cócteles progresistas, comidillas, camarillas y demás ceremonias de la confusión en que vive sumido el país, una cosa está clara: que el próximo catorce de abril no se va a declarar la tercera república. Puede que uno sea malpensado pero creo que el hecho de que no venga la república está gustando a más de cuatro republicanos, como el hecho de que no llegue el socialismo complace mucho a más de cuatro socialistas. De momento el próximo catorce de abril va a ser conmemorado por esta clase de creyentes con cuchipandas en las criptas de los restaurantes. Esa es una moda que se ha impuesto de un tiempo a esta parte: puesto que no se puede mandar, se come uno un filete mignon en la fecha política onomástica y se espera otro año. Mientras uno pueda estar así en la oposición y tener el pesebre abastecido y celebrar la festividad del santo patrón en libertad la cosa es un farde. Pero conozco a más de un republicano, a más de un socialista que como llegara el socialismo de verdad se iba a morir de miedo. Para esos, el grito de horror es este: ¡¡que vienen los nuestros!!

Cuando esto del socialismo era una simple materia de diletantismo, un elegante tema de conversación en noche de sábado o una etiqueta de presentación en el vestíbulo de una fiesta, es decir, cuando esto del socialismo era sólo un motivo de vanidad sin peligro aquí todo el mundo era socialista y republicano. Ahora que parece ser que va de veras, ahora que sin ir más lejos en Portugal se están poniendo las cartas boca arriba, en la parroquia socialera e izquierdosa comienzan los distingos y el no es eso, no es eso. Porque resulta que en esto del auténtico socialismo y en la auténtica libertad está mezclado una cosa que se llama el pueblo. Y el pueblo, como es sabido, come el helado con tenedor, no sabe manejar el cubierto del pescado ni riza el menique al elevar a los labios la taza de té. El pueblo, con perdón, más bien huele a tocino y eso molesta profundamente a los señoritos de la izquierda con rostro humano.

Pues nada, hombre, que el catorce de abril está ahí y hay que celebrarlo. Se reserva mesa en un restaurante de cuatro horquillas, se elige un buen menú regado con vino verde de Vila Nova de Gaia, se echan un par de regüeldos atemperados sutilmente con la servilleta en honor al futuro de España y luego se va uno a casa a rezar para que no venga nunca la tercera república. Y Dios que según dicen también es de derechas, seguramente les hará caso. Con lo cual el solomillo está asegurado un año más. ■ VICENT.

